



TRABAJO DE GRADUACIÓN 2021.

UTERA

MARIA EMILIA LEONARDI

DNI: 37934834 /LEGAJO: 67691/2 / mel_chacras@hotmail.com/ 2216401856

CARRERA :LICENCIATURA EN ARTES PLÁSTICAS CON ORIENTACIÓN EN DIBUJO.

TÍTULO: ÚTERA

TEMA : ARTE MENSTRUAL

PROF. ROBERTO CRESPO.

Presentación.

Palabras clave: Arte Menstrual, cuerpo, ciclicidad, autorretrato, retrato.

Resumen

El presente proyecto, abordará una mirada artística sobre el carácter cíclico del cuerpo útero-portante. El eje principal será el planteo de la dicotomía placer-dolor dentro del ciclo menstrual cuyo desarrollo y deconstrucción hilarán la producción de la obra. El objetivo es la visibilización y aporte hacia la deconstrucción de las miradas patriarcales sobre la ciclicidad del cuerpo.

Este trabajo se enmarca dentro de lo que hoy conocemos como arte menstrual. Como tal, aspira a la producción de obras bidimensionales que den cuenta de las realidades que vivenciamos las personas menstruantes desde la mirada del autorretrato y una investigación autorreferencial. El desarrollo de esta producción pretende llevar adelante una mirada reflexiva y amable sobre los procesos del cuerpo, el carácter cíclico y la importancia de brindar ese conocimiento a la sociedad en la que vivimos.

Fundamentación

El arte menstrual es una práctica artística desarrollada en distintos puntos de la sociedad, la cual nos devuelve los saberes ancestrales y todos aquellos conocimientos que fueron silenciados por el dominio del patriarcado, las instituciones religiosas y los distintos procesos de colonización.

A partir de una investigación sobre el tema, tomando herramientas como encuestas y estudios de relevamiento personal desarrollados en la bitácora. Se pretende fortalecer puentes hacia la autoexploración, como también registrar mediante fotografías y narrativas diversas vivencias que puedan dar cuenta no sólo aspectos biológicos sino también miradas propias de nuestra cultura, ausencias, prejuicios o informaciones erróneas que nos llevan a la desinformación

y desconexión con nuestros cuerpos, finalmente con nuestra tierra. El cuerpo aparece entonces como aquellos intersticios invisibles y negados, territorio inexplorado y colonizado por teorías, ideologías patriarcales y preceptos en donde el ciclo menstrual se concibe como un estadio impuro del cuerpo, indispuerto, sucio o molesto.

En contrapartida, las personas que experimentan cada ciclo de manera consciente; abren procesos únicos donde se gestionan emociones, aprendizajes, placeres y dolores que son respuesta de nuestra realidad socio-cultural, corporal y psíquica.

Desde esta perspectiva el cuerpo se hará presente mediante el retrato y autorretrato como recursos apuntando hacia el carácter íntimo de la desnudez y el ser cotidiano. Berguer habla del rol de la mujer y el desnudo a través de la historia, donde destaca la presencia del espectador, es decir aquel que contempla a la mujer dentro de las obras, visualizada como un objeto que debe satisfacer determinadas exigencias o cánones de belleza. "Ella no está desnuda tal cual es, está desnuda tal cual el espectador la ve [...]" (Pp 28).

Desde esta perspectiva, el cuerpo femenino es retratado a lo largo de la historia desde una elección consciente sobre qué es lo que se muestra y qué se oculta en esa corporalidad. Se establecen estereotipos, usos y lecturas que responden a discursos patriarcales donde la totalidad de esos cuerpos quedan anclados a la reproducción de la belleza, lo pulcro, lo correcto y lo sumiso.

En esta línea, a partir de la presencia de mi propio cuerpo y el uso de la sangre, antes tratada como un desecho, me propongo acercar otra mirada siendo ésta materia e insumo dentro de las obras. Nuestro marco cultural, social e histórico nos niega e invisibiliza la menstrualidad. La Sangre derramada fue antes el símbolo de la ausencia de vida, lo antihigiénico, las enfermedades y lo oculto. Hoy, por medio del arte se devolverá la presencia y autonomía del ciclo menstrual, a partir de la experiencia desde una mirada plena y empoderamiento del mismo.

A su vez mencionar el carácter de lo micropolítico y cotidiano que resulta esta toma de conciencia. Como bien menciona Ana Maria Guasch:

Esta vuelta de lo cotidiano como resultado de desvelar lo “accidentalmente milagroso” o incluso de construir una “estética vagamente etnográfica” más allá de lo heroico y de lo espectacular no elude tampoco un cierto trasfondo político, en el sentido de dar voz a aquellos silenciados por los discursos y las ideologías dominantes. (Guasch, pp 1 , 2009)

“Útera” aborda una mirada artística, política y cultural situada sobre el carácter cíclico del cuerpo útero-portante. La importancia de darle presencia a este órgano vital considerado un segundo corazón y centro para la creación. Lejos de posicionarse en una visión científica y reproductiva, considero que el útero, junto con los demás componentes del sistema nos brinda la posibilidad de tomar conciencia del poder creador y transformador entendiéndolo como también como epicentro energético.

El ciclo menstrual, como ya es sabido, atraviesa cuatro etapas constantes : menstrual, preovulatoria, ovulatoria y premenstrual.

Cada una comprende un mundo particular donde el cuerpo, la emocionalidad y la espiritualidad están interconectados. Con cada ciclo, las personas experimentan procesos únicos donde el contexto social, cultural, familiar e íntimo son factores que influyen y determinan ese ciclar. Se procesan emociones, aprendizajes, placeres y dolores que son respuesta de nuestra realidad corporal y psíquica.

Hoy la ESI nos acerca nuevas posibilidades y miramientos acerca de la sexualidad, y con ella se abren nuevas maneras de conocimiento, género y modos de autopercepción. Aparece con más fuerza la voz de las mujeres y personas disidentes que reclaman la autonomía sobre sus cuerpos, reforzando la importancia de poder decidir libre de juicios y prejuicios sobre nuestro propio cuerpo. Es en esta línea en la que posicionó un cuestionamiento hacia la

imposición por parte de la industria por sobre los cuerpos útero-portantes. Dentro de la formación debería darse una exhaustiva explicación sobre los diferentes productos (toallitas, tampones, medicación) y las diferencias sobre cómo afectan sobre nuestros cuerpos.

Muchas enfermedades, padecimientos y malestares provienen del uso excesivo de estos productos que ofrece la industria, como así también la desinformación sobre el funcionamiento general del ciclo menstrual. Los intereses económicos, tienden a generar maneras automáticas y hegemónicas para abordar la salud ginecológica. Si bien ofrecen acceso a un mayor cuidado, prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual, muchas veces no hay una visión total para brindarle a quien lo necesite en cuanto a indicaciones y contraindicaciones. Frente a la hegemonía de la industria, vemos cómo las estrategias de venta y los estereotipos creados acerca del ciclo menstrual lo acentúan como un padecimiento y no como un proceso natural del cuerpo. Entonces se lo ataca como una patología, algo indeseado y externo al funcionamiento integral de los cuerpos; y también se lo aparta hacia un punto de vista reproductivo.

Con el devenir de las nuevas formas de protección y salud reproductiva, se ofrecen diferentes maneras de cómo llevar adelante nuestros ciclos. La industria ofrece muchos productos sintéticos y métodos farmacológicos que nos desconectan de nuestro propio cuerpo ya que modifican o anulan el curso natural del ciclo menstrual. Entre ellos también aparecen las connotaciones negativas acerca de la menstruación, su carácter de improductivo, antihigiénico y antiestético. De hecho, abundan en las propagandas el discurso de la mujer activa como si fuese la misma todos los días del mes. Se imponen cánones culturales, la hegemonía de la belleza y mil maneras de ocultar la presencia de la menstruación y más aún del ciclo completo. En este sentido podemos decir que hay una carencia en la que muchas generaciones de mujeres perdieron el contacto con la sabiduría de su propio cuerpo, su herencia y su historia. Retomar estos

conocimientos y en conjunción con el despertar de las mujeres y personas disidentes brindaría una mayor autonomía aportando una mejoría en la salud ginecológica, experimentación del cuerpo y del placer que tanto se ha negado.

Búsqueda del placer. Vivencias del dolor. “*Mi Útera late por vos*”.

Nuestro útero es considerado un segundo corazón. Su morfología es de un músculo hueco cuyas contracciones regulan el ciclo menstrual y son las que en el parto se muestran con mayor presencia. Este latir constante puede ser percibido apoyando nuestras manos sobre el vientre. Estas contracciones son las responsables de nuestros orgasmos, la cima de nuestro placer. Por ello, concientizar su presencia y funcionamiento nos hace sentir mayor conexión a través de la escucha y vivencia más completa. Reconocer la ciclicidad que nos conforma es devolvernos nuestra identidad, re-unir nuestro cuerpo fragmentado y mutilado por el patriarcado.

El mal llamado “dolor de ovarios” no es más que nuestro útero haciéndose sentir. Escuchar nuestros ciclos, sus diferencias y matices nos da la posibilidad de autosuficiencia y mayor poder sobre nuestros cuerpos. Es la conciencia, la paciencia, la amabilidad, saber cuándo descansar, permitirnos conocer a través del dolor, qué es lo que nos quiere decir. investigar cómo es nuestro linaje familiar, las historias y la herencia que carga nuestro cuerpo y alma. Esta tesis está dedicada a ese proceso de autoconocimiento, que nos lleva a hilar fino sobre estas cuestiones. Desde que inicié este camino ,me liberé de todo aquello que nos han impuesto, desde los prejuicios, las limitaciones, narrativas sobre cómo vivir nuestros ciclos, cómo ocultarlos, cómo evitarnos la molestia de ver y sentir nuestra propia sangre. Descubro, no sólo la armonía en la que mi cuerpo vivencia, sino ofrecer una mirada más amable y poder compartirla con quienes me rodean. El ciclo menstrual nos permite cada mes vivenciar la muerte y el renacer, más allá de la posibilidad de gestar. La energía es un constante vaivén que se nos brinda en

todos los aspectos de nuestra vida. La sangre es el vestigio y la prueba del inmenso poder que albergamos.

Sangre menstrual- Arte Menstrual

Nuestro marco cultural, social e histórico nos niega e invisibiliza la menstrualidad. La sangre derramada es el símbolo de la ausencia de vida, lo antihigiénico, las enfermedades y lo oculto. Ya en textos de la Biblia se menciona la impureza de la mujer referida a su menstruación: "Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocara será inmundo hasta la noche".

Nuestra sangre, la que vertemos mes a mes, es por el contrario la prueba de vida. En ella se encuentra todo lo que en el ciclo se evidenció, los proyectos, las emociones y la posibilidad de haber gestado. Aunque si esto último no ocurriera no sería el fin de nuestra sangre. Su uso en comunidades van desde el riego de la tierra, mascarillas para la piel, ingesta para dar nutrientes y por último el denominado "arte menstrual" donde la sangre pasa a ser un componente para pinturas o arcillas. Todas estas maneras devuelven su presencia. Conocer sus colores, matices y texturas nos permite conocer sobre nuestra salud, naturaleza e identidad corporal. El propósito es darle entidad, permitir la mancha, dejarla fluir y adquirir hábitos de autocuidado más sanos.

Descripción de la obra.

La presente tesis se compone de dos series conjuntas que juegan con la manipulación de los elementos plásticos estableciendo un juego entre lo sutil y lo visceral, la belleza y lo aborrecido, el placer y el dolor. Ambas producciones siguen el hilo del ciclo menstrual donde se incorporan las cuatro etapas mencionadas (menstrual, preovulatoria, ovulatoria, premenstrual).

En primer lugar se propone una producción fotográfica en donde me permito jugar con la sangre, de modo experimental, entrelazando el propio cuerpo con la

vivencia directa al placer. El juego con el propio cuerpo, como mujer sacerdotisa, pagana, hermana, madre, guerrera y doncella devuelve una imagen que acompaña la femeneidad entendida desde lo circular, lo salvaje, el poder y la autonomía. Estas imágenes ofrecen una contraposición entre lo sutil, la pureza, lo suave y lo blanco frente a la presencia de la sangre, como fluido inevitable, que da cuenta el origen de nuestra fuerza vital, así como también es testigo de nuestras muertes cíclicas.

En contrapartida a estas imágenes surge la producción abordando una mirada al dolor. Como mencioné anteriormente es en esta dicotomía placer-dolor en la que me posiciono para desarrollar esta investigación. Estas obras contienen una visión visceral, encarnada en el fuego interno del útero. El deseo de develar cómo es ese interior que late y regula muchas de nuestras vivencias psíquicas y físicas fue el motor para la materialización de distintos autorretratos.

Si bien son trabajos bidimensionales, involucran distintas materialidades, texturas y sentires a partir del uso de acrílicos, tinta, carbonillas, lápices, fibras, enduido plástico, superposición de telas y papeles y fundamentalmente la sangre como componente plástico principal. La misma alberga distintos ciclos a lo largo del año 2021. Con ella acompañan dos cuadernos bitácora en donde fueron volcados todos los sentires, características, sueños, emociones, historias y experiencias clave que tuvieron injerencia durante el proceso de producción. A su vez se aprecia la presencia de la tela, la cual fue muestrario de pruebas y experimentación con los materiales mencionados. La misma ofrece una textura suave y refiere a su presencia como opción sustentable para la gestión de la salud menstrual.

Montaje e intervención final.

El espacio elegido para dar el cierre a la obra fue mi propia casa, propiamente, la cocina. Esta decisión acompaña todo el proceso de gestación de la obra, la cual fue paralela a la construcción de mi hogar, mi útero. Desde esta perspectiva, este

trabajo, se sumerge dentro de la propia intimidad, en aquel espacio de creación, descanso y alimento.

El juego con los elementos que componen el espacio proponen cierta calidez que acompañan el recorrido visual de ambas series. En este sentido, toda la producción se apodera del espacio, y el espacio de la obra, ofreciendo el potencial de lo cotidiano y la desnudez total en la cual, el cuerpo ya no es la piel o lo humano, es todo aquel registro y vestigio que sucede en él, en el papel y en nuestra existencia.

Reflexiones finales.

A modo de conclusión abierta, "Útera" se propone como un ciclo, un proceso, una historia de la ciclicidad y una muestra que pueda servir a modo de experiencia y vivencia hacia otras personas o donde pueda ser eco de estas realidades que nos hacen parte del presente y el linaje de nuestras ancestras y ancestros. En el uso de la sangre reside nuestro poder.

El carácter fuerte de las obras potencian todo el tratamiento del dolor y el placer formando parte ambos del vaivén entre la vida y la muerte. Se trata de quitarle el velo de negación sobre la presencia del dolor como parte del ciclo así como también el placer de menstruar, entendiéndolo como una etapa de descanso y autocuidado. La posibilidad de ciclar nos permite a las personas útero-portantes, la posibilidad de autoconocimiento, autonomía, sanación propia y hacia nuestro clan. Todas las personas compartimos la matriz del útero como primer hogar y la relación con él nos acompaña a través de todas las generaciones.

Bibliografía

Berger, John. Mirar. Ediciones de la flor. 2013

Berger, John. Modos de ver.

Guasch, Anna Maria. Lo micropolítico y lo cotidiano / Serbal (2009)

Moreyra, Zulma. Mi sangre cura 2014.

Pérez, Pabla San Martín. Manual introductorio a la ginecología natural. Tercera edición 2015.